

ATAQUE DE MORELOS AL PUERTO DE ACAPULCO

CORREO AMERICANO DEL SUR

VELADERO Y ACAPULCO, DE MARZO 26 AL 19 DE ABRIL DE 1813¹⁹⁹

*Noticias sobre el ataque de Morelos al puerto de Acapulco
del 26 de marzo al 19 de abril de 1813*

En todos los puntos se hace respetar el invencible general del sur. No hay empresa que sea superior a sus conatos. En dos años y medio que de varios modos ha hostilizado al puerto de Acapulco siempre fueron gloriosos y felices los sucesos. Ahora intenta consumir la obra; y ya podemos darla por concluida.

El 26 del último marzo acampó su excelencia con el ejército en el Paso de la Sabana, antiguo teatro de sus glorias. El 5 de abril marchó con dirección a Acapulco, y sin otra novedad que algún choque de poca importancia entre nuestras avanzadas y las enemigas, se situó a corta distancia de la ciudad. Consistía la defensa de ésta en el cerro que llaman de las Iguanas, y en el de la Casamata, ambos fortificados por la naturaleza y guarnecidos con mucha y buena fusilería, y mejor artillería, en dos bergantines que miraban a la playa, y en las bien construidas fortificaciones de la casa del hospital y del padrastro. Al día siguiente, por la mañana, se hicieron por nuestra parte tres divisiones: la una compuesta de cuatro compañías del regimiento de Guadalupe, que al mando del señor mariscal don

¹⁹⁹ *Correo Americano del Sur*, XIV, Oaxaca, mayo 27 de 1813.

Hermenegildo Galeana atacase el cerro de las Iguanas; la otra, que constaba de igual fuerza del fijo del Veladero, que a las órdenes del señor brigadier don Julián de Ávila acometiese al cerro de la Casamata; y la tercera, reducida a dos compañías de la escolta que a disposición del teniente coronel don Felipe González se dirigiese a la ciudad, manteniéndose su excelencia en el campo para facilitar los auxilios que acaso fuesen menester. Marcharon las divisiones con aquella alegría que suele ser el presagio de la victoria, y habiendo tomado sus respectivos puestos a tiro de fusil rompieron el fuego tan vivo y con tanto acierto que desde luego se conoció a qué lado se inclinaba el triunfo. Antes de hora y media ya el señor Galeana ocupaba el cerro de las Iguanas; y el señor Ávila, habiéndose hecho dueño de la Casamata, perseguía al enemigo hasta encerrarlo dentro de la población; mientras que el denodado teniente coronel González, despreciando los fuegos cruzados del castillo, de los bergantines y del hospital, se apoderaba de las primeras casas de la ciudad, forzando al enemigo a que se replegase al centro. No se adelantó más por aquel día.

El 10 se destinó una división que ocupase la caleta; lo cual fue ejecutado sin más esfuerzo, que el de la marcha, atravesando los soldados con maravillosa serenidad la quebrada, en cuya extensión obran perfectamente las baterías del castillo. Desde el día 7 descansó la tropa, porque el enemigo no osaba dar un paso fuera de sus fortificaciones, y entretanto en las mismas alturas que desamparó se colocaron oportunamente algunas piezas de artillería.

El día 12 consagrado a nuestra insigne protectora María Santísima de Guadalupe, en memoria de su portentosa aparición, se celebró en honor suyo con la posible solemnidad una misa, que oyó devotamente el ejército. En seguida y bajo de tan poderosos auspicios se emprendió con la mayor confianza la toma de la ciudad. La acción fue de las más

reñidas y obstinadas. El enemigo peleó con el ardimiento, que en los últimos apuros producen el orgullo y la desesperación. Más de una vez se vio nuestro intrépido general cubierto con el polvo, que levantaban las balas arrojadas a sus pies. Pero al fin vencieron el valor y la constancia. Entrada la noche abandonó el enemigo sus puntos, huyendo a la fortaleza con tan vergonzosa precipitación, y desorden, que sus muertos y heridos quedaron en las salas del hospital. Se le tomaron tres culebrinas de a 6, una de a 4 y un cañón de a 3 con cantidad competente de pertrecho. El valor del botín, que se compone de hierro, cobre, cacao, algodón y otros artículos, regulado a ojo pasa de dos millones de pesos. Se encontró además acopio sobrado de municiones de boca, para socorrer la necesidad urgentísima de la tropa fatigada con el trabajo no interrumpido de todo el día.

En la mañana del inmediato se ganó muy a poca costa el fortín del Padrastro y se rechazaron los dos bergantines que directamente lo protegían. El día 18 puede decirse que nuestros soldados desplegaron todo su denuedo, pues arrostrando a las baterías soberbias del castillo, avanzaron hasta situarse a cincuenta varas de la muralla; habiendo incendiado las casas ubicadas en aquellas inmediaciones. El fuego que toda la mañana y gran parte de la tarde hizo sin intermisión la fortaleza cesó por último conocida su inutilidad.

Se observó que cerca de los hornos había un pozo que, aunque escasamente, proveía de agua a la guarnición; se destacaron cien hombres que con suma facilidad se apoderaron de aquel paraje arrollando un trozo enemigo que intentaba sostenerlo.

En esta serie de funciones está de manifiesto la protección especial, que el cielo nos dispensa por mano de su reina soberana. A tres muertos y pocos más heridos se ha reducido nuestra pérdida, cuando el enemigo cuenta entre

unos y otros más de ciento. ¡Lastimosas víctimas sacrificabas al capricho y a la tiranía!

Nuestro piadoso y justificado general ha reiterado sus proposiciones de paz bajo las protestas más liberales y generosas pero el infatuado criollo Pedro Vélez, mandarán de aquella malhadada guarnición, fiado en las fanfarronadas del gobierno intruso e instigado tal vez por cuatro gachupines insensatos que lo rodean, cierra los oídos para no escuchar las voces de la justicia. Él pagará de contado su escandalosa obstinación.

Nuestras baterías situadas en la bocana, cerro de la casamata y otros puntos, han despejado la bahía y obstruyen la entrada a todo auxilio que pudiera esperarse de ultramar. Por tierra se ha ceñido el sitio, por algunos lados a menos de tiro de pistola, y por todos hasta el extremo de no moverse fuera de muralla los rebeldes. Se trabaja con industrioso empeño una mina, cuya explosión formidable tardará muy pocos días si aquéllos aturdidos no ceden al interés de su conservación.